



**Asociación para las
Naciones Unidas
en España**
United Nations Association of Spain

Jornada de reflexión de la Asociación para las Naciones Unidas en España Nuestro Futuro: Un Pacto por la Acción

El pasado 17 de septiembre de 2024 la Asociación para las Naciones Unidas en España organizó, con ocasión de la Cumbre del Futuro, una jornada de reflexión con el título de “*Nuestro futuro: un pacto por la acción*”. La jornada tuvo lugar en el impresionante entorno del Palau Macaya, creado por el arquitecto modernista Josep Puig i Cadafalch. En la actualidad, la gestión de este espacio está gestionado por la Fundación “la Caixa”, de la que fue su primera sede.

La jornada se produjo en el contexto de la Cumbre y el Pacto del Futuro, el cual aborda a través de cinco pilares la crisis del multilateralismo, y, los desafíos y oportunidades a los que se enfrenta Naciones Unidas actualmente. La jornada, que tuvo inicio a las 10 de la mañana, tenía como objetivo analizar el potencial de la Cumbre del Futuro como un punto de partida para abordar los desafíos actuales de la geopolítica y el multilateralismo. A través de tres mesas redondas se exploró el presente y futuro de la seguridad y la paz, así como el rol que pueden desempeñar, gobiernos locales, organizaciones internacionales y la sociedad civil, en general.

Inauguración

La inauguración sirvió como introducción a los temas que se irían tratando en las posteriores mesas. Contó con la participación de la **Sra. Eulàlia Pascual**, presidenta de la ANUE; el **Sr. Javier Rodríguez**, Comisionado de Políticas de Infancia, Adolescencia y Juventud del Ayuntamiento de Barcelona y el **Sr. Antoni Montseny**, Director de Relaciones Internacionales de la Diputación de Barcelona.

A lo largo de la Inauguración, se habló brevemente sobre los distintos retos a los que el mundo se está enfrentando, destacando algunos que el propio Vicepresidente de la Comisión Europea, Josep Borrell, reconoció en una entrevista como, la amenaza rusa, el nivel demográfico, la crisis de Gaza o el rearmamento europeo. Además se destacó como el retroceso de derechos humanos en determinados países como Irán y Afganistán, pero también en países que están ganando relevancia a nivel global.

Por ello, los ponentes destacaron la importancia de la Cumbre del Futuro de Naciones Unidas como una oportunidad para fomentar la confianza entre las naciones y así poder crear un plan de acción que permita abordar los desafíos más urgentes, siendo “la cooperación la vía más efectiva para superar crisis”.

En este sentido, uno de los enfoques cruciales de esta jornada fue la búsqueda de una cooperación internacional más efectiva en un contexto en el cual hay gran divergencia de posiciones en el sistema internacional, poniendo una gran importancia en “superar los intereses geopolíticos que a veces, priman sobre la cooperación”.

En cuanto a los agentes de cambio, durante la inauguración, hubo un consenso sobre el papel clave de la sociedad civil, pero que, sobre todo, las nuevas generaciones juegan un rol determinante. Debido al nuevo paradigma al que nos enfrentamos, se percibe en los jóvenes una “preocupación en torno a la incerteza” sobre su futuro y sobre la falta de respuesta de los organismos internacionales frente a las crisis patentes.

Como instrumento para esta participación, se mencionó la importancia de generar redes locales, nacionales e internacionales como la red de Ciudades y Gobiernos Locales Unidos, la cual está comprometida a representar, defender y amplificar las voces de los gobiernos locales y regionales para no dejar atrás los intereses de los ciudadanos y buscar una sociedad acorde con los Objetivos de Desarrollo Sostenibles (ODS) de la Agenda 2030. Se debe hacer hincapié también en el rol crucial que juegan los gobiernos locales como el ayuntamiento de Barcelona ya que son los más cercanos a la ciudadanía, por lo que pueden ser los que más impacto directo tengan. Por ello, son la forma más efectiva de garantizar el respeto de los servicios mínimos y el respeto a los derechos humanos de la sociedad civil, pudiendo dar respuestas más inmediatas que otros organismos nacionales o internacionales. No obstante, no se debe olvidar el papel que también ejercen otras entidades no gubernamentales como la ANUE que son importantes para llegar a partes de la sociedad y políticas que las instituciones públicas no pueden.

Por todo esto, los y las ponentes subrayaron la necesidad urgente de desarrollar un plan de acción global que aborde los desafíos más críticos del momento, enfatizando que la forma de conseguir este plan es a través de la cooperación y colaboración efectiva entre naciones, debiendo dejar atrás los intereses geopolíticos que impiden el avance global hacia una sociedad civil alineada con los ODS.

Conferencia Inaugural

Sra. Cristina Gallach, ex-secretaria general adjunta para el Departamento de Comunicaciones e Información Pública de Naciones Unidas

La Sra. Cristina Gallach comenzó agradeciendo a la ANUE por organizar esta jornada, ya que demuestra el empeño que tiene con las Naciones Unidas y los temas que tratan además del compromiso fundamental de informar a la población de los problemas a que afrontan. Continuó destacando la importancia que tiene la Cumbre del Futuro, pero destacando que la celebración de esta Cumbre no debe limitarse solo a intentar resolver los problemas del porvenir. Por ello, ella estableció la necesidad de gestionar las crisis del momento, estructurar como gestionar las crisis del futuro y sobre todo, subrayó la necesidad de reformar la ONU para poder “gestionar mejor el presente, el corto plazo y el futuro”.

En cuanto a la preocupación por que acciones efectivas y reformas de la ONU serán más difíciles de conseguir a raíz de los problemas que surgieron con la pandemia causada por el Covid-19, la Sra. Gallach recordó al público que la última reforma significativa que se realizó fue en 2005, en parte debido a los conflictos en los 90 como el genocidio de Ruanda y la guerra en los Balcanes y la guerra de Irak de 2003. Esto demuestra que “este momento multilateral tan complejo que estamos viviendo ahora no es único, [y que en el pasado], no impidieron que se tomaran decisiones importantes a nivel de las Naciones Unidas”. Ciertamente, el secretario general Antonio Guterres a lo largo de su primer mandato, que coincidió con la pandemia, recalcó la importancia de dar soluciones globales, por lo que encargó una serie de informes para evaluar el cumplimiento de la Agenda 2030, entre otras cuestiones.

Cristina Gallach reconoció que los años en los que el multilateralismo atravesó su momento más activo y de mayor crecimiento positivo fueron entre el 2012 y 2016, años en los cuales se celebraron reuniones con gran relevancia internacionales como la Cumbre de París, la Cumbre sobre los ODS de Nueva York o la Cumbre sobre el financiamiento al desarrollo. No obstante, este proceso multilateral se detuvo con la llegada de Trump a la Casa Blanca y no fue hasta la pandemia y las medidas introducidas por el secretario General Guterres para analizar el cumplimiento de las ODS y la efectividad del multilateralismo, que se reactivó este proceso. En estos informes se concluyó la necesidad de “hacer reformas estructurales y no políticas que ya están marcadas” para abordar las crisis del momento. La idea de avanzar mediante reformas estructurales, creada entre 2021-2023 se está empezando a poner en práctica por lo que la Cumbre del Futuro adquiere especial relevancia. Según la Sra. Gallach, durante esta Cumbre se debe definir un nuevo contrato social estructural en el cual se abordan grandes transformaciones y que establezca un pacto intergeneracional.

Para poder llegar a un acuerdo fructífero y eficaz, es necesario transformar la gobernanza global y renovar la confianza en las instituciones internacionales, estableciendo una fuerte relación entre las futuras generaciones y la gobernanza global. Si bien es cierto que, durante diciembre de 2023, los distintos dirigentes y representantes de distintos países expresaban que este nuevo modelo de regulación internacional era complicado de implantar debido al ambiente de violencia que había, en especial a raíz del conflicto entre Israel y Palestina, se estableció que este modelo se implantaría en dos planos; el plano de la inmediatez, y el plano de medio-largo plazo. En base a ello, las Naciones Unidas han podido comenzar a trabajar diferentes contenidos, en especial el Pacto del Futuro, el Pacto Digital y un contenido especial sobre las generaciones futuras.

La Sra. Gallach también quiso recordar que, aunque estos contenidos son especialmente relevantes ya que es sobre lo que se rige la Cumbre del Futuro, es importante recordar los 5 grandes ejes sobre los que se asienta la ONU actualmente.

Comenzó hablando sobre la importancia del desarrollo sostenible y el financiamiento para conseguir este desarrollo, destacando la relevancia que tiene la gran división norte-sur. La pandemia sirvió como aviso de que los recursos que recibían los países en vía de desarrollo eran insuficientes, pero también es un tema pertinente cuando tratamos sobre la lucha colectiva mundial contra el calentamiento global. Por ello, existe una necesidad de transformar y adaptar los organismos financieros ya que, de esta forma, habría una reducción en la desigualdad entre norte y sur. Además, con el sistema financiero actual, los países en vía de desarrollo que requieren de ayuda económica entran en un círculo

perjudicial por el cual, estos países están pagando intereses que superan la ayuda que reciben tanto de la banca pública como de la privada.

El segundo eje que Cristina expuso fue el relacionado con la paz y la seguridad internacional. Actualmente, hay unos 50 conflictos activos, destacando la franja del Sahel y en especial Sudán debido a que es el conflicto que más desplazados está generando, requiriendo un esfuerzo de estabilización importante. En relación a la paz y seguridad internacional, también cabe mencionar el papel de los cascos azules. En el pasado, estos representaban ayuda y compromiso y eran un emblema de la acción de la ONU. No obstante, actualmente, debido a la mala gestión en zonas de conflicto como en la República Democrática del Congo o en la República Centro Africana o la retirada en Mali, se está cuestionando si el uso de estos está siendo del todo efectivo. El sistema de gestión de los cascos azules pasa por el Consejo de Seguridad, lo que genera problemas de intereses geopolíticos, y es por ello que se requiere una reforma. Sin embargo, aunque Cristina Gallach reconoció que son estos relevantes, destaca que las herramientas más importantes para promover la paz y la seguridad global son “la diplomacia y la prevención, y que solo si no es posible mediante esto, entonces proceder con el envío de los cascos azules”. Por tanto, tienen que haber acciones concretas para reforzar estas herramientas y así conseguir que sean más eficaces.

Seguidamente la Sra. Gallach habló del impacto de la ciencia, la tecnología y la innovación como tercer eje fundamental. Ella defendió que es importante escribir un código que ayude a gestionar las nuevas tecnologías ya que tienen muchas posibilidades de ser positivas para el progreso mundial, teniendo en cuenta también que existen muchos riesgos que las acompañan. Además, añadió que es imprescindible incorporar la tecnología a la manera que tenemos de trabajar y ver el papel que pueden tener las empresas en el desarrollo y promoción de estas nuevas tecnologías.

Adicionalmente reconoció que, en relación al cuarto eje sobre los jóvenes y nuevas generaciones, existe una frustración general que los representantes de los países miran de forma muy limitada sobre el impacto que tienen las decisiones en las nuevas generaciones. Por ello lanzó una pregunta importante a los asistentes: “¿cómo haremos frente a las necesidades de las nuevas generaciones y cómo se incluirán las nuevas generaciones en la gobernanza global?”.

Finalmente, como quinto y último eje habló sobre la necesidad de transformar la gobernanza global. Las Naciones Unidas se crearon en 1945 y, la misma no ha sido sometida a muchos cambios. Es por ello que existe la necesidad de reformar las instituciones y crear unas que sean “aptas para el propósito por el cual fueron creadas” y puso como ejemplo a la Comisión del Mantenimiento de la Paz que en la actualidad necesita que se cree un espacio de anticipación y gestión de conflictos o la Comisión sobre estatus de las Mujeres que analiza los avances en cuestión de género.

En base a estos ejes, la Sra. Gallach propuso no tomar la Cumbre del Futuro como “un punto de llegada sino como un punto de salida [...] de ideas concretas para hacer estas acciones más concretas”. En este sentido, enfatizó la importancia de la celebración en el 2025 de dos Cumbres importantes, la primera para tratar temas sociales, y otra para reformar la arquitectura del sistema financiero internacional. Además, retomando la Cumbre del futuro, mencionó que si bien es cierto que la misma puede dejar un sentimiento de insatisfacción ya que es muy probable que se dejen atrás ideas, objetivos

comunes etc., la energía que puede dar la unanimidad y el lenguaje diplomático puede ser muy interesante e importante.

En cuanto al papel de la UE, la Sra. Gallach felicitó la negociación colectiva y la acción diplomática que se ha llevado a cabo entre los países miembros con una mirada hacia la defensa del espíritu de los tres pilares de las Naciones Unidas; paz y seguridad, derechos humanos y desarrollo.

Terminó su intervención subrayando que, aunque el papel de la sociedad civil ha sido menos relevante del que se ha querido, la participación en los foros paralelos da una energía política con un valor incalculable, energía que resulta imprescindible en la incorporación de las estructuras de decisión y gestión de las Naciones Unidas.

Mesa 1: “Reimaginando la gobernanza global en un futuro interconectado”

La primera mesa de la jornada “Reimaginar la gobernanza global en un futuro interconectado”. Fue moderada por el **Sr. Javier Sánchez**, doctor en Ciències Polítiques y vicepresidente de ANUE. La mesa contó con la participación del **Dr. Xavier Pons Ràfols**, catedrático de derecho internacional público en la Universidad de Barcelona, del **Dr. Francesc Claret**, ex funcionario de las Naciones Unidas, y de la **Sra. María Solanas**, directora de programas del Real Instituto Elcano.

El moderador Javier Sánchez comenzó destacando que las distintas experiencias profesionales de los ponentes ofrecía un interesante debate que se centraría en uno de los temas ya introducidos por la Sra. Cristina Gallach; buscar transformar la gobernanza global para poder afrontar las crisis que surgen en un mundo interconectado. Sostiene que la noción de gobernanza global no se empezó a definir hasta finales del siglo 20 tras unos años de conflicto ideológico y de valores que culminaron en los años 90. Esta noción sirve como punto de partida para reconstruir la gobernabilidad internacional con mayor rendimiento “sin alterar el equilibrio de poder y sin crear una nueva estructura en la que se pueda imponer la voluntad de los países que la crean”. Es por ello que la dimensión analítica de la gobernanza global es relevante para entender las dinámicas actuales y dejar espacio para nuevas que permitan avanzar en un mundo de desconcierto.

En este contexto de incertidumbre, según afirmó María Solanas, vivimos en un mundo fragmentado y en plena transición debido al contexto geopolítico en el que nos encontramos y a la erosión que han ido sufriendo las instituciones internacionales, especialmente en los últimos años. El Sr. Sánchez también afirmó que es durante esos momentos de cambio, como lo fue el establecimiento de valores y principios tras la Segunda Guerra Mundial o los cambios políticos durante los años 90 con el fin de la Guerra Civil y la caída del muro de Berlín, que se redefinen las tendencias internacionales y el orden global. Ahora nos encontramos otra vez en estos momentos cruciales de cambio y no sabemos, exactamente, hacia qué dirección nos dirigimos ni cuales son realmente nuestras metas. Francesc Claret y Javier Sanchez coincidieron en el hecho de que cada vez que un orden cae, otro surge, ya que la necesidad de cooperación entre los países es imprescindible. Claret declaró que el problema en estos momentos es que sobre analizamos demasiado la situación, y que el único objetivo de estas Cumbres es darle un sentido de urgencia a ciertos temas y ver la voluntad política de los países miembros, si están a favor o en contra, qué posición tienen, etc.

Los panelistas se mostraron de acuerdo con el hecho de que las Naciones Unidas son completamente esenciales en el futuro de la gobernanza global. Aun así, ha habido un desacuerdo sobre la centralidad de la Organización. Xavier Pons destacó que la ONU siempre ha sido el centro de la gobernanza global, por sus principios, por sus propósitos y sobre todo también por sus debilidades.

Sin embargo, Francesc Claret aclaró que la Organización no es precisamente el centro, puesto que siempre se ha ocupado de conflictos colaterales, como temas de desarrollo, temas de mediación en conflictos concretos etc., pero que no está en el centro de las decisiones de poder. Explicó que el objetivo de la ONU es gestionar las crisis causadas por la acción o la inacción de esos actores que tienen responsabilidades muy marcadas dentro del sistema. Tenemos que partir de la premisa de que esta organización nunca será un centro de decisiones políticas centrales dentro de esta.

El Dr. Pons también abordó la cuestión relativa a la reforma de algunos organismos de la Naciones Unidas y diferentes instituciones mundiales, como la arquitectura financiera internacional, el consejo de seguridad, el fortalecimiento de la Asamblea general, el Consejo de Derechos Humanos, la Comisión de Consolidación de Paz etc. Pero aclaró que, aunque se lleve años hablando de reformas, se sigue sin saber qué es lo que exactamente hay que cambiar y qué pasos se tienen que seguir. Claret también estuvo de acuerdo con el hecho de que había que llevar a cabo la reforma de las instituciones internacionales financieras pero que esto “no necesariamente quiere decir que se traslade a una reforma del poder político esencial”. Es decir, se puede cambiar la manera en que funcionan las instituciones financieras pero esto no afectará a la distribución de poder político a nivel global. Desgraciadamente, según mencionó María Solanas, Naciones Unidas son los Estados, y un gran número de ellos no están dispuestos ni a fortalecer ni a mejorar la Organización.

Todos los ponentes que participaron en la mesa estuvieron de acuerdo en un elemento que es central en el orden mundial actual; los dobles estándares. María Solanas declaró que “estamos perdiendo el sentido de lo común, lo que nos hace compartir la convicción de seres humanos”. Ella señaló que “el sistema debería ser honesto intelectualmente con sus principios” y la importancia de deshacernos de esta hipocresía que preside el orden actual. Un ejemplo de esta doble moral es la situación que describió Xavier Pons sobre el hecho de que occidente condena y sanciona a Rusia por su violación al principio fundamental de no-intervención, pero no a Israel por sus crímenes de guerra en Gaza. Esto es visto por los países del sur global, especialmente por China y Rusia, como un ataque al sistema, lo que les da más motivos a ellos para violar también los valores y principios de este.

A diferencia de otras Cumbres, en la actualidad no se plantean ni se tienen en cuenta los tres pilares fundamentales de las Naciones Unidas; paz y seguridad, desarrollo y derechos humanos. No se contempla la idea de que estos valores sean esenciales en el próximo orden internacional. Por ejemplo, la ponente María Solanas afirmó que entre estas normas universales el género ha pasado a ser moneda de cambio. Los problemas a los que nos enfrentamos ahora son consecuencia de un tema mucho más profundo: el desafío a las normas convencionales del sistema, que, al ser cuestionadas, también ponen en evidencia el orden. Éste está siendo atacado por varios actores, los cuales son países que se quedaron excluidos durante décadas del orden internacional y que se mantuvieron en la periferia. Estas nuevas potencias en ascenso están reclamando su lugar en el sistema y reconfigurándolo.

Claret recalcó la idea de que la gobernanza global es un tema de poder donde las relaciones internacionales están fundamentalmente determinadas por este. Ahora que los Estados que se quedaron apartados están ganando dominio e influencia, el orden occidental se ha roto. También explicó cómo estos países han demostrado un desdén por el orden internacional, el cual no les permite expresar su poder. Esto sugiere que están dispuestos a actuar fuera de las normas y estructuras establecidas si estas no les favorecen, de hecho, China ya ha empezado a crear instituciones aparte como el Banco del Desarrollo de China. Claret afirmó que si el orden no te deja expresar tu poder dentro lo harás fuera, y efectivamente esto mismo están llevando a cabo. Sin embargo, María Solanas argumentó que deberíamos ponernos en el lugar de aquellos países que tienen una perspectiva del mundo diferente a la nuestra, y tratar de comprender también su visión. También afirmó que “el norte tiene que mirar al sur para que el sur también mire al norte”, sugiriendo que ambos tienen que dialogar y valorar el papel que desempeña el otro dentro en el sistema.

Hay una desconexión de valores y de normas y una falta de marco ético evidentes. Esto tiene como consecuencia que individuos como Elon Musk y Google tengan un poder absoluto sobre el bien común. Actualmente, los Estados han adoptado una postura más nacionalista y conservadora, prestando menor atención a los valores de la cooperación internacional y el desarrollo. Se comentó el hecho de que antes cuando un país estaba violando los derechos humanos había una serie de consecuencias que hoy en día ya no se aplican. También se discutió que, en el pasado, los Estados llegaron a la conclusión de que el desarme era la mejor opción. Sin embargo, en la actualidad, continúan fabricando y adquiriendo armamento, ignorando las decisiones adoptadas en años anteriores.

También se expuso la idea de que el orden actual no puede lidiar con los problemas del siglo XXI y que hay que buscar una alternativa que sea comuna que nos conecte a todos. Esto se debe a que los Estados ya no se ven reflejados ni identificados con la narrativa original que establecieron las Naciones Unidas en 1945. El Dr Xavier Pons Ràfols señaló que la única opción viable que tenemos en estos momentos es la actual gobernanza global, centrada en la ONU. Subrayó que es imperativo seguir apostando por ella, reforzando y fortaleciendo sus instituciones. Desafortunadamente, se mencionó que muchos Estados no estaban de acuerdo con potenciar la Organización, lo cual dificulta su consolidación.

Pons finalizó su planteamiento con una frase que refleja la realidad de lo que estamos viviendo en este momento: “Aquel que no sabe hacia dónde navega, ningún viento le es favorable”. Esta cita pretende reflexionar acerca de la idea de que el contexto internacional actual no sabe hacia qué dirección ir y ni qué metas tiene, haciendo muy difícil la labor de definir acciones y objetivos concretos a los que nos debemos ceñir.

Todos los ponentes llegaron a la conclusión de que el sistema internacional actual está en crisis y de que los valores que antes eran fundamentales ahora se están perdiendo, tales como paz y seguridad, derechos humanos, cooperación internacional etc. Debido a esto, el gran reto de la Cumbre del Futuro es dejar espacio dentro del orden internacional a aquellos países que por muchos años han estado en la periferia, ya que si estos no son incluidos, el orden se paraliza y deja de funcionar. Recalaron la importancia de que las Naciones Unidas son absolutamente esenciales en estos momentos, ya que es la única organización mundial que puede poner sobre la mesa los intereses compartidos por la

humanidad. La Organización no puede ser un terreno utilitario para la rivalidad estratégica entre Estados. María Solanas recalcó la necesidad de un canal, una línea de comunicación abierta entre países del norte y del sur donde se puedan llegar a consensos aprobados por todos.

Mesa 2: “El camino a un Mundo más Pácífico: el Futuro de la Paz y la Seguridad Internacional”

La segunda mesa de la jornada debatió sobre “el camino a un mundo más pácífico: el futuro de la paz y la seguridad internacional”. Fue moderado por el **Sr. Santos Félix**, vocal de ANUE y activista LGTBI. La mesa 2 contó con la participación de la **Dra. Sonia Güell**, profesora de Derecho Internacional Público en la Universitat Autònoma de Barcelona y profesora del Master de Diplomacia Corporativa y Derecho Internacional del CEI; de la **Sra. Sabrina Puig**, investigadora del área de violencias fuera de contextos bélicos del Instituto Catalán por la Paz (ICIP) y del **Dr. Antoni Blanc**, catedrático de Derecho Internacional Público de la Universidad de Lleida y presidente de la delegación de ANUE en Lleida.

En la segunda mesa de la jornada se abordó la importancia de la paz y la seguridad internacional, enmarcada en el contexto actual de violencia y conflictos globales. Fue un espacio para reflexionar sobre el papel de las Naciones Unidas en el mantenimiento de la paz, destacando tanto su impacto positivo como las críticas a sus fallos. Los ponentes subrayaron que, aunque la ONU ha logrado avances significativos en este ámbito, a menudo es más reconocida por sus limitaciones. En este sentido, se enfatizó la necesidad de que la organización refuerce sus acciones, visibilice sus logros y preste atención a las reformas necesarias. Estas reformas no sólo buscarían hacer de la ONU una institución más eficiente y eficaz, sino también asegurar un mejor desempeño en su misión principal de garantizar la paz y la seguridad a nivel internacional.

El contexto actual de conflictos internacionales, como los de Gaza y Ucrania, genera una creciente incertidumbre a nivel global. Al dar inicio la mesa, el Sr. Santos Félix destacó que la reindustrialización de Europa se está enfocando en reforzar su defensa, lo que ha llevado a un mayor esfuerzo económico orientado hacia la industria armamentística. Esta situación refleja una ruptura con el status quo establecido desde la Segunda Guerra Mundial, mientras surgen nuevos bloques geopolíticos en torno a Estados Unidos y Asia. Europa, ahora, se enfrenta a Rusia no con una búsqueda activa de paz, sino con el objetivo de evitar una guerra potencial. Asimismo, se mencionó la posibilidad de un conflicto nuclear recordando cómo, tras la caída del Muro de Berlín y durante la Guerra Fría, emergió en Europa un movimiento de la sociedad civil en rechazo a la guerra. Un ejemplo de ello, que mencionó el señor Santos, fue el movimiento “OTAN no” en España, que simboliza la resistencia ciudadana contra la militarización y el apoyo a la paz.

En la mesa se resaltó que todos los presentes comparten una conciencia sobre el trabajo de las Naciones Unidas y sus principios, adoptando una perspectiva multilateral, generosa y consciente. Se destacó la valoración positiva de cómo las Naciones Unidas pueden contribuir de manera significativa en la resolución de conflictos y en la promoción de la paz y la seguridad internacionales. Esta visión común subraya el compromiso con el multilateralismo y la confianza en el papel de las Naciones

Unidas como un actor clave en la construcción de un mundo más pacífico.

En este sentido la Dra. Sonia Güell subrayó que en el origen de todo está la Carta de las Naciones Unidas, mencionando uno de sus propósitos “mantener la paz y la seguridad internacional”. A pesar de su estructura clásica de 1945, afirmó que esta sigue siendo capaz de promover la cooperación y generar la confianza necesaria para mantener la estabilidad global. La Carta, en su primer artículo, establece el mantenimiento de la paz como un objetivo central, pero para lograrlo es necesario actuar en diversas áreas concretas. Según Güell, la paz es un concepto abstracto, que requiere ser aplicada en ámbitos tangibles como la cooperación al desarrollo, la educación y la sanidad, áreas en las que la ONU ha logrado avances significativos a lo largo de sus décadas de existencia.

No obstante, la Dra. Güell planteó una pregunta crítica: ¿Siguen hoy los órganos de la ONU favoreciendo la cooperación y la confianza necesarias para el mantenimiento de la paz? La realidad muestra grandes contradicciones. Como ejemplo de ello se resaltó la situación en Gaza, donde la Asamblea General tiene la capacidad de aprobar una resolución, mientras que el Consejo de Seguridad con su poder de veto, se niega a actuar para establecer un alto al fuego, poniendo en evidencia las limitaciones del sistema actual.

Durante esta mesa, la Dra. Güell identificó tres fortalezas clave de las Naciones Unidas y su estructura orgánica en términos de paz y seguridad:

1. **Fortaleza jurídica:** La ONU se fundó mediante un tratado constitutivo, la Carta de las Naciones Unidas, cuyo artículo 2 ha sido el marco regulador del derecho internacional. Aunque esta fortaleza jurídica no siempre ha producido los resultados esperados en la práctica, afectando la credibilidad de la organización, sigue siendo un pilar fundamental de su estructura.
2. **Experiencia:** Con casi ocho décadas de existencia, la ONU ha ejercido un conjunto de competencias que ha fortalecido y ampliado su papel. Esto ha sido posible gracias al artículo 7 de la Carta, que permite la creación de órganos subsidiarios por los seis órganos principales, y a las competencias implícitas, que, aunque no están explícitamente descritas en la Carta, se consideran necesarias para cumplir con los objetivos de la organización.
3. **Globalidad y multilateralismo:** La ONU representa a todos los Estados miembros, consolidando su carácter global y multilateral. No obstante, la Dra. Güell destacó que, aunque la ONU ha logrado mucho, tiende a mostrar más sus fracasos que sus éxitos, lo que opaca su contribución a la paz y la seguridad internacional.

Sonia Güell concluyó planteando la cuestión de por qué algunos países no contribuyen a la causa de la paz, destacando que el multilateralismo debería entenderse como un interés nacional. Hoy, muchos Estados priorizan el polarismo para mantener sus ejes de poder, lo que dificulta la confianza y cooperación necesarias para preservar la paz. Preguntó cómo lograr que estos Estados adopten el

multilateralismo y se conviertan en activistas de la paz, subrayando que la paz es rentable, ya que facilita el intercambio, la seguridad y el consumo. Sin embargo, el poder y ciertos liderazgos egoístas complican la promoción de la paz.

Bajo esta premisa, la Sra. Sabrina Puig inició su intervención dando una breve explicación acerca del Instituto Catalán por la Paz (ICIP), el cual surgió en 2007 como una institución pública independiente y autónoma con una fuerte vocación al servicio público. En su intervención la Sra. Puig destacó la necesidad de que las Naciones Unidas emitan mensajes más positivos, en lugar de centrarse únicamente en los aspectos negativos. Sin embargo, planteó un gran desafío: ¿quién está hablando realmente de esta Cumbre? La Cumbre del Futuro tenía como objetivo demostrar unidad frente a los retos globales, pero Puig advirtió sobre el riesgo de que, en lugar de eso, se resalte aún más la fragmentación en la que actualmente se encuentra el mundo. Esta situación podría minar los esfuerzos para enfrentar colectivamente los desafíos globales más urgentes.

Asimismo, se resaltó la obligación de mantener la esperanza frente a los desafíos globales. El esfuerzo por alcanzar un pacto global refleja no solo el reconocimiento de la urgencia de actuar bajo el amparo de las Naciones Unidas, sino también el compromiso de todos los países para enfrentar problemas compartidos. Este pacto no solo impulsa la acción colectiva, sino que brinda a los Estados más pequeños la oportunidad de poner en la agenda temas que, para otros, no son prioritarios. Además, este acuerdo plantea una visión de paz y seguridad que se alinea más con el concepto de "paz positiva". No se trata únicamente de evitar la guerra, sino de abordar también las violencias directas, estructurales y culturales que impactan a las sociedades, ofreciendo una perspectiva más amplia y sostenible para el futuro.

Así, La Sra. Puig destacó la importancia del desarme, la reducción de las desigualdades y la justicia internacional como elementos clave para lograr una paz duradera. Hizo un llamado a retomar el concepto de una "economía de derechos humanos", colocando los derechos humanos en el centro de las políticas económicas, y subrayó la necesidad de recuperar una narrativa donde la vida humana sea la prioridad. Puig enfatizó que venimos de un momento en el que los intereses económicos han dominado, y es necesario impulsar nuevos discursos centrados en las personas. También abogó por una visión más completa y plural de paz y seguridad, que refleje las necesidades de todos. Aunque la Cumbre tiene un enfoque geopolítico, nuestro desafío es hacer que sus resultados sean tangibles y reales para la vida de las personas en todo el planeta.

Por último, el Dr. Antoni Blanc destacó en su intervención que el orden internacional se encuentra en una crisis absoluta. Según el Dr. Blanc, estamos ante un naufragio total del sistema donde son los propios Estados miembros los que no proporcionan los elementos jurídicos, materiales y humanos necesarios para que la organización cumpla con sus objetivos. Como resultado, el panorama es desolador y el mundo ha entrado en una era de caos. Blanc señaló que nos encontramos en un cambio de paradigma, donde los principios que inspiraron la Carta de las Naciones Unidas y que sirvieron para estructurar el orden mundial están actualmente en crisis.

El Dr. Blanc planteó la crisis del multilateralismo, citando ejemplos concretos de su falta de efectividad. Uno de ellos es el caso de Gaza, donde las Naciones Unidas no ha logrado garantizar la

ayuda humanitaria ni proteger a sus propias agencias, resultando en más de 186,000 muertos y graves destrucciones, lo que ha llevado a violaciones de derechos humanos y crímenes de guerra. Aunque Israel alega la legítima defensa, esto no exime al país de respetar los límites del derecho internacional. También mencionó el caso de Ucrania, donde la situación se complica aún más con un Consejo de Seguridad bloqueado por Rusia. Otros ejemplos fueron mencionados como el caso de Sudán que atraviesa una devastadora guerra civil desde que Al Bashir dejó el poder, dejando a 8 millones de personas en emergencia, el caso de la violación de derechos de las mujeres de Afganistán pudiendo resultar en crímenes de lesa humanidad y la crisis venezolana. En este contexto, el panorama del multilateralismo es completamente desolador.

En conclusión, la Cumbre del Futuro refuerza la necesidad de revitalizar el papel de la Asamblea General y reafirmar la importancia de las organizaciones internacionales en este proceso. Estas organizaciones, incluidas las regionales, pueden fomentar una mayor colaboración con la ONU. En esta Mesa 2, se enfatizó la urgencia de la activa colaboración de los Estados miembros para alcanzar la paz y se discutió la posible reestructuración de las Naciones Unidas, con el fin de adoptar un enfoque más resolutivo frente a las problemáticas globales actuales. Este esfuerzo conjunto es esencial para enfrentar los desafíos que amenazan la estabilidad y la seguridad internacional.

Mesa 3: “Más allá de los gobiernos: la ciudadanía como motor de cambio en la crisis del multilateralismo”

La tercera mesa de la jornada trató sobre “Más allá de los gobiernos: la ciudadanía como motor de cambio en la crisis del multilateralismo”. Fue moderada por la **Dra. Elvira Méndez**, directora de la Asociación Salud y Familia y vocal de ANUE. Esta mesa contó con la participación de **Ernest Montserrat**, funcionario del Departamento de Política y Lingüística y presidente del Consejo Nacional de la Juventud de Cataluña; de **Cristina Mas**, periodista y redactora de la sección internacional del diario Ara y especialista en el ámbito mediterráneo y del **Raúl Ruiz Callado**, doctor en Sociología: Sociedad y Cultura Contemporáneas por la Universidad de Alicante y que actualmente ejerce como profesor titular en el Departamento de Sociología I de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad de Alicante e investigador asociado del Centre de recherche en immigration, ethnicité et citoyenneté de la Université du Québec à Montréal.

Durante la última mesa de la jornada de reflexión, los participantes compartieron sus puntos de vista guiados por seis preguntas, la primera de ellas aludiendo al rol actual de la ciudadanía en la política. Con respecto a esta primera cuestión hubo una gran unanimidad en la importancia de la ciudadanía como motor de cambio político, sin embargo se expusieron tres enfoques distintos y complementarios al mismo tiempo. En una primera instancia, Ernest Montserrat, destacó la importancia que tiene la asociación para fomentar una participación más activa de la ciudadanía. A su vez, Montserrat destacó que “el primer paso para hacer que la ciudadanía tenga un rol más activo es hacer visible la importancia de la participación”. En este sentido, la primera intervención recalcó ambas: la importancia que tienen las instituciones existentes en incitar a la acción ciudadana, al mismo tiempo que acentuó la asociación como un mecanismo para lograrla.

Por otro lado, durante su intervención Cristina Mas, enfatizó en la responsabilidad común, ya que desde su experiencia ha notado que los problemas -que en ocasiones se consideran locales- son comunes y por ende las respuestas civiles tienden a dialogar y aprender mutuamente. De igual forma, Cristina hizo hincapié en la relevancia de las redes sociales y su rol en la visibilización y comunicación de diversas situaciones de injusticia social, al mismo tiempo que sirven como un mecanismo para que la ciudadanía tenga una idea de “sentirse parte de cosas más grandes”. Entre los distintos casos que utilizó para ejemplificar, se destaca el diálogo existente entre el movimiento #metoo y las protestas en Iran durante el 2022 tras el asesinato de Mahsa Amini. Finalmente, el Dr. Raúl Ruiz Callado, subrayó que la ciudadanía tiene un rol cada vez más proactivo debido al interés, cada vez más creciente, en la democracia participativa. Al igual que Mas, el Dr. Ruiz destacó cómo las redes sociales han revolucionado la manera en la que los ciudadanos interactúan con la política. Por último, el Dr. Ruiz enfatizó en la acción ciudadana como herramienta para frenar la crisis del multilateralismo. En estas líneas, llamó la atención a una cultura política favorable y como esta “puede reforzar la creación de organizaciones multilaterales relevantes”.

Relacionado con el último punto que comentó Raúl Ruiz Callado, la segunda cuestión que se trató durante la mesa fue precisamente la importancia de la cultura política de la ciudadanía para tratar de solucionar la crisis que atraviesa el multilateralismo. Aunado a lo ya expuesto, Ruiz Callado, también recalcó la importancia de la educación en la construcción de ciudadanos con pensamiento crítico y entendimiento global para hacer frente a los problemas globales. Además de destacar los valores y actitudes de los ciudadanos como una herramienta clave para minimizar el efecto de la crisis del multilateralismo. Por su parte, Ernest Montserrat, comentó que el rol de la opinión pública está infravalorado y que es más importante de lo que se cree, destacando como ejemplo la presión española en el reconocimiento de Palestina. También enfatizó en cómo lo que se conoce como soberanía ha sufrido una serie de cambios y que actualmente ya no es algo exclusivo de los Estados sino también de entidades, organizaciones, ciudadanos, entre otros. Finalmente, en contraste con lo ya expuesto, Cristina Mas destacó que no es únicamente una crisis, contrario a ello identificó diversas crisis que se superponen y que generan un contexto de inestabilidad. Por su parte, Mas dio a entender que debido al costo humano y de destrucción al que estas crisis han llegado, se han generado nuevos tipos de posibilidades y de acción por parte de la ciudadanía.

Una vez analizado el rol de la ciudadanía política y las siguientes dos preguntas tenían como objetivo estudiar la relevancia de la ciudadanía en la crisis que enfrenta el multilateralismo y si realmente la acción ciudadana se puede considerar como un agente de cambio del multilateralismo. Los ponentes, quienes acordaron que en efecto la ciudadanía es un motor de cambio e indagaron en cuáles son las acciones que pueden llevar a cabo para tratar de transformar las relaciones a nivel global, así como el potencial que tienen ante situaciones de injusticia. En general, los tres oradores hicieron especial mención de la movilización en temas puntuales y sobre todo ante situaciones de injusticia social.

Siguiendo la narrativa, Ernest Montserrat, además enfatizó nuevamente en la importancia de asociarse, ya que para él desde comentar las situaciones con amigos o ser parte de un Cau¹ hasta afiliarse a un sindicato es político y por ende provoca cambios en la sociedad. En este sentido, expresó que “hacer cosas individualmente cuesta más y tiene menos impacto que dentro de una asociación”.

¹ Grupo de ocio educativo para niños y jóvenes en Cataluña.

Cristina Mas, hizo nuevamente hincapié en los problemas comunes y como en un mundo interdependiente, la responsabilidad y por ende la respuesta de la ciudadanía también debe ser común. Finalmente, Raúl Ruiz Callado, también analizó un listado de acciones concretas que considera clave para que los ciudadanos impulsen un cambio como el activismo digital, el consumo responsable, el comercio justo, la participación en Organizaciones no Gubernamentales, la participación en proyectos de desarrollo comunitario internacional y el cabildeo. A su vez, Ruiz Callado, retomó la importancia de la educación y sobre todo en contribuir a que lo comunitario comience a tener más peso que el individualismo.

La quinta cuestión que se planteó durante la mesa, focalizó en la posibilidad de una influencia ciudadana en gobiernos en países no democráticos o si queda totalmente excluida. Los ponentes concluyeron que a pesar de que hay más limitaciones debido a la represión que se suele sufrir en estos contextos políticos, la ciudadanía puede ser un motor de cambio. Para los tres relatores, la organización y movilización de los ciudadanos para exigir reformas es clave, en este sentido, destacaron movimientos históricos que han sido claves en contextos de autoritarismo como la Revolución de Túnez, el Movimiento de solidaridad en Polonia en el 80 o las protestas de Myanmar en 2021. Además, los ponentes recalcaron la importancia de la diáspora en estas situaciones y cómo a través de esta se pueden amplificar las demandas desde el exterior. Siguiendo en las líneas de lo internacional, también se destacó la importancia de la presión diplomática y sanciones internacionales para crear entornos más favorables para la movilización ciudadana y el cambio político en general.

El último punto que se abordó fueron las consecuencias que puede tener tener el auge de la extrema derecha entre los jóvenes y su implicación en promover el multilateralismo y las instituciones internacionales. Cristina Mas destacó que una de las ideas que la extrema derecha quiere imponer es el pensamiento de “nosotros contra ellos” y para eso es clave que desde la calle se combata esta ideología que genera división más que colaboración. Complementario al comentario de Mas, Ernest Montserrat expuso que la extrema derecha lleva al individualismo, aislamiento y nacionalismo. Montserrat también destacó que “la fuerza colectiva es el motor de cambio principal de todo y no solamente de los estados”, por ello nuevamente hizo hincapié en que para afrontar las consecuencias de la extrema derecha es importante la asociación tanto individual como entre los países. Adicionalmente, Raúl Ruiz Callado, planteó como el auge de la extrema derecha puede generar una mayor polarización política y social que puede aumentar las tensiones entre países, erosionar la colaboración internacional y complicar la solución de desafíos globales. Sin embargo, Callado, abordó con una mirada más optimista la situación destacando que este auge también puede generar una respuesta contraria en diversos sectores de la ciudadanía, como lo fueron históricamente los movimientos de resistencia antifascistas. Para él, “queda mucho por hacer pero no podemos caer en ese desánimo y apatía que nos lleva a la inacción”.

Para cerrar con la ronda de intervenciones, la Dra. Elvira Méndez, quien describió a la mesa como una “tormenta de ideas” concluyó la mesa con un pequeño análisis y una síntesis de los diversos temas que se tocaron. Durante esta síntesis destacó la importancia de la participación y cohesión social, pero sobre todo llamó a ser realistas con las peticiones que se hacen. Ya que, es verdad que hay mucho trabajo por hacer pero hay que saber focalizar la atención en lo que se exige. Con relación al tema de

extrema derecha, la Dra. Méndez, explicó que es importante conocer al “adversario” para evitar seguir reproduciendo los modelos y narrativas fascistas. Por último, destacó la necesidad de espacios como la jornada en la que se pueda “pensar en público” y se pueda dar protagonismo a cuestiones importantes del presente.

Finalmente, **Xavier Guerrero**, director de ANUE dio por culminada la jornada tras una pequeña reflexión sobre los temas debatidos. Destacó la importancia de espacios como la Cumbre del Futuro para promover los valores de Naciones Unidas e invitó a la reflexión sobre la verdadera labor de la institución con la célebre frase de el ex-Secretario General de la ONU, Dag Hammarskjöld “Naciones Unidas no se creó para llevarnos al cielo, sino para salvarnos del infierno” .

Con el apoyo de:



Con la colaboración de:





**Asociación para las
Naciones Unidas
en España**
United Nations Association of Spain

Jornada

“El Nostre Futur: Un Pacte per a l’Acció”

Palau Macaya, 17 de setembre

Programa

10h Inauguració

- Sr. Antoni Montseny, Director de Relacions Internacionals, Diputació de Barcelona
- Sr. Javier Rodríguez, Comisionado de polítiques de infància, adolescència i joventut, Ajuntament de Barcelona
- Sra. Eulàlia Pascual, presidenta de ANUE

10,15h Conferència Inaugural

- Sra. Cristina Gallach, ex-secretaria general adjunta del Departament de Comunicacions e informació Pública de Nacions Unides

11h Pausa cafè

11,15h Mesa 1:«Reimaginando la gobernanza global en un futuro interconectado»

Modera: Sr. Javier Sánchez, doctor en Ciències Polítiques i vicepresident de ANUE

- Dr. Xavier Pons Ràfols, catedràtic de dret internacional públic, Universitat de Barcelona
- Dr. Francesc Claret, ex funcionari de Nacions Unides
- Sra. María Solanas, directora de programes del Real Instituto Elcano

12,30h Mesa 2. «El camino hacia un mundo más pacífico: el futuro de la paz y la seguridad Internacional»

Modera: Sr. Santos Félix, activista LGTBI y vocal de ANUE

- Dr. Sonia Güell, profesora de derecho internacional público, Universidad Autónoma de Barcelona y profesora del Máster de Diplomacia Corporativa y Derecho internacional del CEI
- Sra. Sabina Puig, investigadora del área de violencias fuera de contextos bélicos del Instituto Catalán por la Paz (ICIP)
- Dr. Antoni Blanc, catedrático de derecho internacional público de la Universidad de Lleida y presidente de la delegación de ANUE en Lleida

13,45h Pausa comer

15,00h Mesa 3. «Más allá de los gobiernos: la ciudadanía como motor de cambio en la crisis del multilateralismo»

Modera: Dra. Elvira Méndez, directora de la Asociación Salud y Familia y vocal de ANUE

- Sr. Ernest Montserrat, presidente del Consejo Nacional de la Juventud de Catalunya
- Sra. Cristina Mas, periodista internacional del diario ARA
- Dr. Raúl Ruiz Callado, profesor titular del departamento de Sociología de la Universidad de Alicante y experto en movimientos sociales

17h Clausura

Con el apoyo de:



**Generalitat
de Catalunya**



**Diputació
Barcelona**



**Ajuntament de
Barcelona**

Con la colaboración de:



Fundació "la Caixa"